

Atropellan por Plan B

Prevista para el próximo lunes en Bruselas, Bélgica, la siguiente ronda de negociaciones para ampliar y modernizar el Tratado de Libre Comercio entre México y la Unión Europea, el país le meterá la máxima presión para cerrar el capítulo a nivel de los delegados acreditados de las 10 naciones en concierto. De no ser así, la pinza apuntaría para que el punto final se diera sólo a nivel ministerial. La intención es cerrar la cortina el día 20.

El apresuramiento, lo adivinó usted, apunta a mostrar al gobierno de Estados Unidos que el mundo no se acaba sin el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, vamos que México tiene opciones alternas para colocar sus exportaciones sin aranceles. En la ruta, se está buscando la vía para revivir el Acuerdo Transpacífico de Asociación Económica (TPP, por sus siglas en inglés), que se quedó en el limbo justo tras la salida de Estados Unidos cuando la negociación estaba en vías de ratificación por los Congresos de los 12 países.

Adicionalmente, se negocia a toda velocidad para acuerdos bilaterales con naciones como Argentina, además de Uruguay y eventualmente Brasil. Sí hay, pues, Plan B.

Aunque al interior de Estados Unidos la presión es cada vez más intensa a nivel del sector agrícola, la Casa Blanca amarra por su lado el sí de las grandes empresas a una eventual ruptura del acuerdo, sobre la base de la baja de 15 puntos del Impuesto sobre la Renta. El lunes pasado los teléfonos de la residencia oficial del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, se bloquearon ante una catarata de llamadas de los agricultores, ganaderos y demás derivados y conexos para exigir la continuidad del TLCAN. Ni los veo ni los oigo, diría el empresario vuelto político.

El problema es que la prisa por cerrar el tema del Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea se podría llevar entre las patas a productores del sector agroindustrial al integrarse nuevos capítulos al acuerdo, por ejemplo, frutas. México, pues, podría canjear la exportación de productos novedosos a la zona, el plátano por ejemplo, por otros de gran potencial para los europeos. Tú me vendes, yo te vendo.

Uno de los sectores en peligro podría ser el de la leche, en un escenario en que la región produce 20 mil 312 millones de litros al año frente a los 4 mil 500 millones del país, por más que el producto es más barato aquí, a contrapelo de los enormes subsidios de allá. La propuesta plantea un ingreso inicial libre de arancel, o bajo el esquema de "cuotas", de 100 mil toneladas del lácteo... frente a los 8 mil que han llegado al país, en promedio, en los últimos cinco años.

De hecho, en afán de no hacer mayores olas, el jueves pasado se reunió en la Secretaría de Economía a los representantes de la Federación Mexicana de Lecheros y la Confederación Nacional de Asociaciones Ganaderas. En la

carambola, los países europeos están exigiendo que, abierta de par en par la posibilidad de exportar quesos, se respeten las denominaciones de origen de éstos, es decir el nombre genéricos de productos sólo procesados en determinadas regiones.

Estamos hablando, por ejemplo, de quesos gouda, edam Boeren-Leidse y kanterkaas de Holanda, los gailtaler almkäse y tiroler almkäse de Austria; el odenwälder de Alemania. La paradoja del caso es que la exigencia impediría el ingreso de quesos similares fabricados en Estados Unidos con diferentes nombres, lo que le daría otro empujoncito a la tumba al TLCAN. Disparo en la oscuridad.

Balance general. La sorpresa de la temporada se dio el jueves pasado en la instalación del Comité de Auscultación que sancionará la elección del nuevo presidente de la Concamin, ante la presencia en calidad de garantes de dos funcionarios de la Secretaría de Economía. Ellos fueron Jania Navarro y Sergio Fernández, directora general adjunta y director de Enlace con las Cámaras y Confederaciones. Aunque la Ley de las Cámaras Empresariales y sus Confederaciones faculta a la dependencia para sancionar la buena marcha de éstos, no ha sido usual su presencia. Naturalmente, el penoso caso de la Concanaco gravitó en el escenario. En el marco de transparencia se nombró como auscultadores a los ex presidentes del organismo, Jesús Ceballos y Alfonso Pandal, además de los industriales Manuel Urueta y Rafael Zaga, este último del ramo textil. En el evento estuvieron presentes el decano de los ex presidentes, Prudencio López, además de Alejandro Martínez Gallardo y Javier Prieto. El ambiente era de fiesta.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Diciembre 11 del 2017

No es un halago, es una advertencia lo que hace S&P

Aún después del peor terremoto político predecible en las elecciones que vienen para México, la estructura resistiría como para mantener el pago de las deudas, gracias a la autonomía del Banco de México. Esto es lo que dijo la firma calificadora Standard & Poor's (S&P) respecto a por qué mantendrían la calificación crediticia de la deuda pública mexicana en el nivel actual de grado de inversión de "BBB+".

No hay en ninguna línea de la comunicación de esta firma o en las declaraciones de sus directivos ningún halago, guiño o aval a ningún candidato, mucho menos a Andrés Manuel López Obrador. Nada pues como para que se sientan respaldados por Wall Street, como se les ocurrió decir a algunos.

Al contrario, la posibilidad de su triunfo es utilizada como el superlativo negativo de resistencia de la economía mexicana ante lo que se ha hecho hasta ahora para darle fuerza a sus instituciones, con la autonomía del Banxico, y salud a las finanzas públicas.

Es demasiado mezquino para hacerlo, pero López Obrador realmente debería decir algo así como que "gracias a la mayor estabilidad económica que le dio al país el

precandidato priista a la Presidencia, José Antonio Meade, hoy México resistiría hasta mi triunfo”. Pero no, no lo va a decir.

Lo que debe quedar claro es que una cosa es resistir este tipo de impactos y otra diferente es que la economía mexicana pudiera ser resiliente ante una batería de malas decisiones económicas que pudiera asumir la siguiente administración si una mayoría de votantes optaran por el populismo y radicalismo de López Obrador. Ahí le encargo el tipo de cambio y la Bolsa el día que López anuncie el perdón para los delincuentes o el día que cancele el aeropuerto o anuncie el regreso de los subsidios a las gasolinas.

La economía mexicana será recibida por quien quiera que sea el próximo presidente con altos niveles de resistencia económica y financiera y sin crisis sexenal. Pero lo que ocurra a partir del 1 de diciembre próximo ya será responsabilidad de los que lleguen.

Es verdad que el Banco de México autónomo jugará un papel determinante para controlar variables tan importantes como el circulante o los niveles de tasa de interés. Es cierto que se antoja difícil que incluso el más radical de los aspirantes pudiera contar con una mayoría en el Congreso, y esa es otra manera de limitar arranques mesiánicos.

Pero hay en manos de un presidente herramientas suficientes como para causar hoyos en la estructura económica nacional que comprometan la flotabilidad de este barco rápidamente. Ahí tenemos, por ejemplo, a Donald Trump, que no podrá destruir el Obamacare por la intervención del Congreso, pero puede destruir el mundo moviendo su embajada de Tel Aviv a Jerusalén. Vamos, un personaje de esos que, de que puede, puede.

La institucionalidad de la economía mexicana, que tanto trabajo y crisis han costado durante las últimas décadas, ciertamente es una garantía de un tránsito ordenado entre un gobierno y otro. Pero no hay blindaje lo suficientemente grueso en el mundo financiero que aguante planteamientos de gasto irresponsable para cumplir con promesas irrealizables. ecampos@eleconomista.com.mx